

## HACIA UNA RESOLUCION DIALECTICA DE LA LUCHA POR LA HEGEMONIA DE LOS PARADIGMAS TEATRALES Y LOS CULTURALES.

Por José Santos Valdés Martínez

El párrafo final del ensayo sobre los paradigmas teatrales como polos de inteligibilidad en el discurso histórico, vislumbraba una resolución definitiva en la confrontación entre estas entidades, en el sentido de que lejos de resolverse a favor de uno u otro tipo de paradigmas, los culturales y los teatrales, el proceso estaba condenado a mantenerse abierto, en virtud de que la presencia de uno implica en realidad la presencia de los otros, y no su eliminación como podría pensarse a primera vista. Vale la pena recordar la estructuración de ese trabajo.

Las temáticas de los textos que eventualmente redacté para alguna publicación no se dan por generación espontánea. En este momento estoy pensando en el párrafo final de mi último trabajo en el que combiné tres asuntos: 1) La sugerencia de mis coordinadores de concentrarme en la Cronología de Teatros de la Ciudad de México, y dejar un poco de lado un Directorio de Teatros de la misma entidad, cuyo volumen de información era más bien insustancial en virtud de la gran cantidad de teatritos que se abrían y se cerraban, y cuyo registro podía por el momento pasar a segundo término.

2) El asunto de fondo era que tenían razón. Yo ya estaba a punto de pedir el retiro del Directorio de la página Web del Citru, por la atención que me obligaba a prestarle, estorbando otras tareas más urgentes como esta de la Cronología. Bueno, lo que planteo en el trabajo es que tanto la Cronología como el Directorio habían llegado a tal punto en el volumen de información, que hacía falta idear un sistema que permitiera atender todo ese volumen de una manera más ágil y más simplificada.

3) Otro de los puntos fue el anuncio del Ciclo de Conferencias con el que se piensa celebrar el 30<sup>a</sup> Aniversario del Citru, y cuyo tema es el cambio paradigmático en el Teatro Mexicano, en Dirección, Dramaturgia, Escenografía y todas las Áreas de Investigación, y por supuesto, los locales teatrales.

4) Habiendo ya empezado a trabajar una nueva Cronología de Teatros, en la que al distribuirlos en géneros de locales, hacía una cronología para cada género, resultando varias cronologías paralelas utilizando el mismo eje temporal, tantas cuantos géneros de teatros deseara utilizar. Pues bien, tomando el término paradigmas en su sentido usual, no habría tenido empacho en aislar cada espécimen inaugurador, y tomarlo como paradigma de todos los que le siguieron en el tiempo. Y allí estaba el tema de mi conferencia: la propuesta de una historia de los teatros por su género o por su paradigma.

5) Pero antes estaba la reciente redacción de la Introducción para la Sección de Teatros que realicé para el Atlas de Infraestructura y Patrimonio Cultural, editado por Conaculta, en la que para pasar revista de toda la actividad teatral del siglo XX en materia de locales, me las ingenié para reducir las especies a los géneros, y así hablar brevemente de géneros, de todos cuantos se me ocurrieran, e ilustrar la exposición con uno o dos ejemplos. Esta estructura me pareció ideal para aplicarla a los cambios paradigmáticos que proponían los organizadores de las conferencias, de la misma forma en que la Cronología de que hablo en el punto 4 se compaginaba de igual manera.

6) Ya no había qué buscar más. Aquí estaba el primer uso que haría de mi Cronología. Pero antes había que complejizar más la aplicación paradigmática a los teatros.. más allá de simplemente llamar paradigma al primer teatro inaugurador de un género, y explicar como Dios me diera a entender por qué lo hacía así.

7) Y aquí entra Thomas S. Kuhn y su concepto de la Historia de la Ciencia como una lucha de las comunidades científicas por la hegemonía de un paradigma, lucha que al decidirse por uno u otro bando, da como resultado una Revolución. Y mientras se prepara esa Revolución, lo que priva es un periodo de la Ciencia Normal, que es el periodo de la Tradición. El cual al enfrentarse tarde o temprano a obstáculos, da pie a los periodos extraordinarios en los que cunde la división, las propuestas, llegan los descubrimientos y las innovaciones, y finalmente el nuevo paradigma.

8) Ya no había duda, la aparición de un teatro inaugurador de un nuevo género de local, es un evento revolucionario, que andando el tiempo va generando réplicas que van

resolviendo problemas tal como se van presentando. Es el periodo de la Tradición. Y aquí en esta tradición es donde tienen cabida todos o algunos de los locales que siguen aquel paradigma, que para Kuhn consiste en una constelación de compromisos que comparten todos los miembros de una comunidad. En el teatro los compromisos serían los adquiridos por la comunidad, ya para con la propia tradición, ya para con el Arte Teatral, ya para con el público, ya para con las autoridades, ya para con los artistas, o ya para con los organismos para-teatrales, por ejemplo.

9) Esta manera de ver la Historia del Teatro en México vía sus locales teatrales, nos presenta a sus géneros o a sus paradigmas insertos en una lucha permanente, a primera vista por sobrevivir, por permanecer, hasta finalmente desaparecer, agotarse, clausurarse, ante la imposibilidad de seguir compitiendo con otros paradigmas, otras tradiciones u otros géneros.

10) Y aquí entra mi Cronología de lleno, porque visualmente nos proporciona una imagen de lo que comprende un paradigma en el tiempo, una tradición, qué locales la siguieron, y cuando concluyó.

Es muy importante que sea una Cronología omnicomprensiva, de toda la actividad teatral en la ciudad en este caso, para detectar todas las tendencias que se pueden presentar enfrascadas en un momento dado en la captación de presupuestos y de públicos. Principalmente aquellas tendencias que se salen de los escenarios y toman las calles, los parques y las plazas, lo que da motivo a más de un especialista a augurar la desaparición de los teatros por ser incapaces de atender a las nuevas exigencias, a las vanguardias.

Por otro lado la Cronología debe permitir apreciar el comportamiento de los llamados paradigmas culturales, que comprenden aquellas propuestas que tienden a reunir en un solo sitio todas las manifestaciones artísticas. Ya no vayamos muy lejos, hablo de los Centros Culturales que son las instancias que están marcando el paso actualmente.

11) La conclusión del trabajo era que el panorama de la Historia del Teatro en México a través de sus teatros en el siglo XX, visto a través de mi Cronología, era una lucha de paradigmas. Que en efecto Kuhn tenía razón, porque Kuhn en sus libros se ocupó de

comparar las historias de la ciencia y el arte, en donde veía una lucha de comunidades, de paradigmas y de tradiciones.

12) Otra conclusión era que lo que estaba marcando la pauta actualmente eran los paradigmas culturales, que por ser proyectos más estructurados y organizados, estaban llamados a permanecer más tiempo en vigencia que los paradigmas simplemente teatrales, que, según delataba la Cronología, llegaba el momento que se agotaban terminando por desaparecer.

13) Pero lo que si no concluí porque no me di cuenta sino hasta ahora, es que también los paradigmas modestos, los de los foritos, los de los proyectos de teatro de calle, los de teatros populares, de alguna manera también están marcando la pauta. Si, sin muchas posibilidades de permanecer en el siglo como un Centro Cultural, pero allí están dando la batalla, y cumpliendo con su cometido.

14) Como la utilización de la propuesta de Kuhn en la Historia de la Ciencia le ha dado a mi trabajo una orientación científicista, se me ocurrió, al hablar de que los Centros Culturales harían sucumbir a paradigmas mas modestos sin muchas posibilidades, se me ocurrió, repito, traer a colación a Sir Isaac Newton y su Tercera Ley del Movimiento, tratando de darle a ese desplazamiento de los chicos por los grandes una necesidad legal. Y no, ahora lo comprendo. Si existen esas tendencias en el Teatro Mexicano: los grandes Centros Culturales frente a las propuestas más modestas en efervescencia, es por motivo de una especie de Tercera Ley de Newton que está operando aquí. Es como el cubo de agua de pequeña capacidad al que se pretende llenar con un gran volumen de líquido. Inmediatamente aquel se va a colmar, y se derramará. Y allí está la Dialéctica de los Centros Culturales y los paradigmas puramente teatrales. Mientras más surjan aquellos más atizarán la creación de éstos. Si, desaparecerán muchos, pero vendrán otros. Diría esa Tercera Ley: a toda acción sigue una reacción... pero una reacción en cadena.

Simplemente, me da la impresión de que la apertura de un Centro Cultural no es sino el intento de acaparar, de monopolizar, las actividades culturales de una comunidad. Y por qué no también acaparar los presupuestos, los públicos, o las disciplinas, por decir lo menos. La reacción de los paradigmas teatrales independientes no debería extrañarnos,

así como tampoco los vanguardismos, las innovaciones, y las experimentaciones que generan y que hacen perder de vista la lucha sorda tras bambalinas entre un sinnúmero de variables por unas cuantas constantes, considerando entre estas, claro está, a los públicos, por supuesto. Sin embargo, no debemos perder de vista que un centro cultural esta proyectado para generar sus propios recursos, para propiciar intercambios fructíferos, y sin duda alguna para fomentar la creación de sus propios públicos. Esas son sus fortalezas. Si a pesar de ello se producen esos acaparamientos y esos monopolios, las causas hay que buscarlas en efecto y naturalmente, presumo, en esa competencia sin proporción

Ciudad de México, Julio de 2011